

## LA CONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE NIÑOS HERMANOS EN UNA ESCUELA ALBERGUE RURAL

### THE CONFIGURATION OF RELATIONSHIPS BETWEEN CHILD SIBLINGS AT A RURAL BOARDING SCHOOL

**Ana Guadalupe Montenegro\***

En este trabajo presentamos algunos avances del análisis sobre las relaciones que se desarrollan entre los alumnos de nivel primario en una escuela rural albergue. En esta ocasión nos detenemos en particular en aquellas que se producen entre los/as alumnos/as que son hermanos/as. Presentamos algunos antecedentes que consideramos relevantes para la temática específica e indagamos en dos aspectos que configuran estas relaciones: las prácticas de cuidado que se desarrollan entre los niños (estudiado como *sibling caretaking* en la bibliografía anglosajona) y la práctica de “salir a defenderse” ante terceros.

Relaciones entre hermanos – Cuidado infantil – Escuela albergue – Espacio rural.

In this paper we set forth some progress made in the analysis of the relationships that evolve among the primary level pupils of a rural boarding school. On this occasion we focus particularly on those relationships that arise between pupils who are siblings. We present some precedents that we consider relevant to the specific subject that we are dealing with here, and inquire into two aspects which give shape to such relationships: the practices of caretaking that evolve between these children (studied as ‘sibling caretaking’ in Anglo Saxon bibliography), and the practice of “joining forces to defend themselves” when facing a third party.

Relationships between siblings – Infant caretaking – Boarding school – Rural space

---

\* Universidad Nacional de Córdoba. CE: laguadamontenegro@hotmail.com

## Introducción

En este trabajo presentamos algunos avances del análisis que realizamos sobre las relaciones que se desarrollan entre los alumnos en el espacio escolar. Este análisis se enmarca en una investigación en desarrollo en la que pretendemos indagar la experiencia de los niños internados en escuelas primarias albergues que se ubican en espacios sociales rurales. A este trabajo tentativamente lo denominamos *Vivir la escuela. Tiempos y espacios de sociabilidad infantil en las experiencias cotidianas de una escuela albergue de Mendoza*<sup>1</sup>. Analizamos las relaciones entre pares que se desarrollan en la escuela con la intención de matizar la verticalidad que, en ocasiones, predomina en los estudios sobre la socialización infantil. Pretendemos en este sentido, abordar una temática asociada al concepto de “socialización” (muchas veces definido como la “interiorización” de normas, costumbres, creencias y valores transmitidos en forma intergeneracional) enfatizando la dimensión horizontal, las relaciones entre pares de este proceso (Corsaro, 1994, 2003) y la naturaleza activa y transformadora de los sujetos. En este sentido pretendemos abordar los procesos de constitución subjetiva asociados a la socialización desde la perspectiva de los procesos de aprendizaje de los niños. Este proceso en gran medida se produce a través de la interacción entre niños en la participación en las actividades cotidianas, a través del cual los alumnos aprenden y son participantes cada vez más diestros de las prácticas escolares. Nuestro propósito es indagar sobre los modos en que las apropiaciones culturales de los sujetos se encuentran mediadas por sujetos “pares”, y el modo en que el conjunto de las relaciones infantiles se encuentran configuradas por relaciones de parentesco, de amistad, de pertenencia a los grados, vínculos entre las familias. Nos detenemos en esta ocasión en particular en las relaciones entre los/as alumnos/as que son hermanos/as y que implican prácticas de cuidado de algunos niños sobre otros. Nos preguntamos de qué maneras se presentan y configuran las relaciones de los hermanos en el ámbito escolar y de qué maneras estas relaciones configuran a la propia escolaridad y median los procesos de socialización/apropiación infantil.

Las relaciones de cuidado entre hermanos han sido estudiadas por la psicología y la antropología anglosajona. Weisner y Gallimore (1979) definen el cuidado entre hermanos o cuidado infantil como toda clase de socialización, entrenamiento y

---

<sup>1</sup> Trabajo de investigación dirigido por Elisa Cragnolino y codirigido por Ana Padawer en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación de la UNC.

responsabilidades de rutina que un niño asume sobre otros. El cuidado refiere a las actividades que van desde el cuidado de un niño por un niño mayor de tiempo completo y de manera independiente, hasta el desempeño de tareas específicas bajo la supervisión de los adultos o de otros niños. Incluye entrenamiento oral u otro tipo de entrenamiento explícito y la dirección del comportamiento del niño, así como el simple “mantenerse atento” a los hermanos más pequeños (pp. 169).

Desde perspectivas psicológicas estas relaciones han sido analizadas en su correlación con el desarrollo cognitivo. Azmitia y Hesser (1993) estudian la influencia de los hermanos mayores en el desarrollo cognitivo de los menores, considerándolos agentes singulares por el tipo de las estrategias de enseñanza y de aprendizaje que ponen en juego los hermanos, siendo diferente no sólo de los adultos sino aún en comparación con la influencia de otros pares cercanos. También se ha analizado la relación entre hermanos y el desarrollo de la teoría de la mente, es decir, la capacidad de hacer una suposición acerca de los procesos conscientes en otras personas, suponer en otras personas sentimientos, necesidades, propósitos, expectativas y opiniones (Perner et al, 1994; Freeman et al 1997, Ruffman et al, 1998). En este ámbito se discute si la cantidad de hermanos tiene una implicancia específica, si se diferencia de las relaciones con otros pares, los modos en que se asisten entre sí y el modo en que diferentes aspectos de la mente se desarrollan. Respecto al uso y desarrollo de habilidades de enseñanza en la infancia, Maynard (2002) analiza el modo en que las habilidades de enseñanza de los niños se incrementan en la infancia media. En su investigación los hermanos mayores les enseñan a los menores cómo hacer tareas diarias tales como lavar y cocinar. Ya a la edad de 4 años, los niños toman la responsabilidad de iniciar situaciones de enseñanza con sus hermanos menores y a los 8 años, los niños combinan las demostraciones manuales, con retroalimentaciones verbales y explicaciones. Según esta investigadora, el desarrollo de las competencias de enseñanza de los niños mayores ayuda a los menores a incrementar su participación en tareas culturalmente importantes. En otro trabajo, la misma autora (2003) refleja un esquema de transmisión cultural en el contexto de juego multiedad en que se producen jerarquías vinculadas a la edad y el género. Muchas de estas investigaciones relativas a las relaciones de cuidado entre hermanos focalizan en el cuidado de niños en su primera infancia (de bebés a niños de 3 años aproximadamente) y en la

mediación del lenguaje en estas etapas. Sutton-Smith y Rosenberg (1970) dan cuenta de que la posición en la familia y el cuidado fraterno influyen en dimensiones psicológicas tales como la afiliación, éxito, conformidad e intereses. Por otra parte, la psicología también toma como objeto la violencia en las relaciones entre hermanos (Eriksen y Jense, 2006; Carvalho et al, 2014) –considerada como una de las formas más comunes de violencia familiar– tomando en consideración tipos de violencia física, psicológica y sexual, características de la familia, etapas de la vida y género.

En su estudio, Pollack (2002) se detiene en un análisis histórico de las formas de organización del cuidado infantil entre los años 1900 y 1970. Destaca que en las familias de clase media y trabajadora los niños pasaban gran parte de su tiempo cuidando o siendo cuidados por sus hermanos; la autora se detiene en lo que considera las secuelas psicológicas en la adultez de esta relación tanto para los niños cuidados como para los niños a cargo. Kosonen (1996) realiza un balance más positivo de esta forma de cuidado infantil, sin obviar la ambivalencia en las percepciones de los niños involucrados.

A excepción del trabajo de Pollack, que pretende realizar un análisis histórico de la configuración de la organización familiar y las huellas psicológicas que genera, en general se trata de investigaciones que adoptan un modelo de explicación por correlaciones o agregados de variables. Nuestra intención es –si bien recién comenzamos a explorar esta dimensión de la escolaridad– indagar en este tipo de relaciones tomando como unidad de análisis, en línea con la perspectiva situacionista del aprendizaje, la actividad intersubjetiva semióticamente mediada.

### **Herman@s en la escuela**

Los niños que mencionamos en este texto transitan su escolaridad, inicial y primaria, en una escuela albergue del departamento de Malargüe, en la zona sur de la provincia de Mendoza. Se trata de un espacio rural con muy baja densidad poblacional donde, por las distancias existentes entre los parajes, los alumnos cotidianamente sólo tienen contacto con sus hermanos en sus residencias, pudiendo vincularse esporádicamente con otros niños en el marco de reuniones de diferentes grupos familiares. La escuela es un espacio privilegiado de encuentro entre pares, y así es valorado por los niños. Los alumnos permanecen albergados por períodos de dieciocho días consecutivos; durante ese lapso de tiempo los niños conviven entre sí

y con los maestros, en el desarrollo de las actividades domésticas y de enseñanza. Los 97 alumnos de la escuela albergue que analizamos comparten las actividades durante ese periodo desde las ocho de la mañana a las seis de la tarde; momento en que los 27 estudiantes “externos” se retiran a sus casas. Los restantes 70 alumnos “albergados” siguen compartiendo las actividades durante el resto del día. El 70% de los niños internos durante los años 2014 y 2015 tienen uno o más hermanos albergados en la escuela<sup>2</sup>.

El cuidado de los niños en esta escuela es una tarea asumida por los docentes durante todo el día, no existiendo, como en otras instituciones con características similares<sup>3</sup>, otro personal a cargo durante las horas destinadas a la realización de actividades extracurriculares. Los alumnos mayores se encuentran “a cargo” de los niños más pequeños en la organización del conjunto de actividades vinculadas a la higiene, el descanso nocturno y la alimentación, bajo la dirección general de los dos docentes de turno. El “estar a cargo” se destaca particularmente en el caso de las niñas y niños “mayores” que tienen hermanos más pequeños. Cuando los niños menores se encuentran durante las primeras etapas de escolarización las tareas a cargo de los hermanos mayores son extensas.

Es la noche del penúltimo día en que los niños permanecen albergados. Después de bañarse, Julia, de once años, se está desenredando el pelo frente al espejo, en la esquina la espera su hermana Ana, de primero, con todo el pelo enredado, para que la peine, como ya lo hizo a la mañana. Luz, otra de las niñas “grandes”, de 10 años, se está peinando junto a ellas, ve una bombacha mojada, tirada en el piso, va y la levanta diciendo que es de la Malena y la tira en el tacho de la basura. Laura le pregunta porqué la tira, si la puede lavar, Luz le contesta que “[la bombacha] está miada. Yo le lavo las bombachas todo el período, encima que tengo que lavar las mías”. La hermana de Luz, Malena, inició este año el jardín y tiene dificultades en el control nocturno de esfínteres. En distintas

---

<sup>2</sup> Para este análisis solo consideramos las relaciones entre hermanos, incluyendo a “medios hermanos”. No incorporamos las relaciones entre primos, que involucran a muchos más niños por las dificultades metodológicas que encontramos para discernir la variedad de relaciones que los niños refieren con el término. De los 82 niños albergados en el periodo 2014 y 2015, 56 de ellos tiene vínculos de fraternidad.

<sup>3</sup> En otras escuelas primarias de la provincia, y en el nivel medio tanto en Córdoba como en Mendoza existe personal específicamente encargado del cuidado de los alumnos fuera del horario de enseñanza, con distintas denominaciones: maestros nocheros, preceptores, etc.

ocasiones la han bañado y cambiado de ropa a la mañana durante este período de clases. Carolina, de 10 años, se encuentra en el dormitorio, sentada en el piso, doblando ropa. Arma su bolso y después arma el de su hermana Victoria, de jardín. Mateo, de jardín está llorando en el comedor, llora durante todo el tiempo que su hermana, Mariana, se baña. Otros niños intentan consolarlo pero él no cesa de llorar. Mateo se queda llorando, solo, con los brazos apoyados en una mesa hasta que se adormece. Cuando su hermana termina de bañarse va al comedor y se sienta con él, lo abraza y miran la televisión juntos.

Durante la cena Cecilia le ayuda a su hermana a cortar la comida, luego le ayuda a pelar la naranja que les dieron de postre. Mientras están viendo una película, una de las niñas más pequeñas se queda dormida en la mesa. Luz se levanta, y se la lleva a la pieza para acostarla. Al ratito vuelve al comedor a terminar de comer. Agustín, uno de los chicos de 4° se va a acostar a la habitación de los más chicos (que incluye a los niños de jardín hasta los de 3° grado) porque su hermano menor, que está en jardín, quiere dormir con él cerca e incluso algunas noches duermen en la misma cama.

A medida que los niños pequeños van creciendo, la tarea de los hermanos mayores disminuye. Habitualmente, los niños de jardín y primero que tienen hermanos en la escuela se sientan con ellos, pero a partir del 2° grado en que ya se han apropiado de ciertas habilidades, se reduce el cuidado fraterno: los niños ya conocen a sus compañeros, a los maestros, usan los cubiertos con cierta destreza, y conocen las reglas mínimas del comedor: no levantarse mientras se come, no tocar el plato hasta que los maestros lo autoricen, etc. Este aprendizaje de los más pequeños posibilita que los hermanos mayores conformen otros grupos en función de relaciones de amistad. Sin embargo, muchas de las prácticas que identificamos en las relaciones entre hermanos no podemos explicarlas desde el desarrollo o falta de desarrollo de capacidades o habilidades específicas como las que parecen estar en juego en la descripción anterior del cotidiano escolar –el uso de los cubiertos, el control de esfínteres, las prácticas de presentación personal vinculadas a la vestimenta y el peinado y el dormir solo. En ocasiones los hermanos mayores toman decisiones –

como el control del dinero que les dan los padres– que no se desarrollan en dimensiones de la vida cotidiana en la que tengan diferencias significativas en las capacidades de resolución.

### **Salir a defenderse: el cuidado de los hermanos ante los otros**

Hay situaciones particulares en que los hermanos “salen a defenderse entre sí”. Ante conflictos con otros alumnos, los hermanos inmediatamente actúan defendiendo a sus hermanos aún cuando hasta pocos instantes previos estuvieran peleando entre sí o cuando puede observarse que se quejan permanentemente unos de otros. Nos detenemos en algunas situaciones observadas en la relación que se desarrolla entre dos hermanos en el espacio escolar: María y Álvaro.

María y Álvaro son dos hermanos, que ingresaron a la escuela en los años 2011 y 2012 respectivamente. Para ambos el permanecer albergados fue dificultoso; el año que ingresó María al jardín su papá, que reside en una zona alejada de la escuela, se quedó con ella durante las horas de clases más de la mitad del año. Cuando ingresó Álvaro, lloró todas las noches de la primera semana hasta la madrugada en compañía del maestro de turno. Luego siguió llorando esporádicamente, durante menos tiempo, pero de manera frecuente. Cuando él estaba en jardín y ella en primer grado, se escaparon de la escuela con la intención de regresar con su familia. Para ir a su casa no hay un camino trazado y toma más de tres horas a caballo realizarlo. Cuando los maestros se dieron cuenta de la ausencia, todo el personal de la escuela y los niños mayores salieron a buscarlos y convocaron a los vecinos del paraje para que los ayudaran a encontrarlos. Es una de las narraciones que con más dramatismo cuentan los maestros que estaban en ese momento en la escuela. Los encuentran monte adentro y los vuelven a traer a la escuela.

Durante el año 2014, Álvaro y María se sientan en la misma mesa. En una de las meriendas él está llorando porque su hermana le pegó en la cabeza y ella argumenta que Álvaro no la dejó pasar por detrás para salir de la mesa (el banco donde se sientan está contra una pared), y le dijo que pasara por el lugarcito que quedaba atrás suyo que él no se iba a correr para que ella pudiera salir de la mesa. Después de un momento,

María se acerca a contarme que en lo que va del año (mayo) ella ya tiene 13 excelentes. Saca la cuenta en voz alta “4 en naturales, 3 en sociales, 3 en matemáticas y 3 en lengua. Sí, yo ya llevo 13, en cambio el Álvaro que está en tercero ni uno lleva, es muy re burro. Él dice que cuando termine [la primaria] ni un día más pisa la escuela. Si se porta re mal acá, el período pasado se pasó todos los días en penitencia”. Durante la hora del baño, María entra al comedor, se acerca a la mesa en que esta su hermano dibujando y le dice, con las manos en la cintura y el ceño fruncido, ¿dónde está mi lápiz? –Está acá, le responde Álvaro mostrando una cartuchera que tiene en la mano –A ver, mostrámelo. Álvaro se hace el distraído, mira a otra mesa como si algo le hubiera llamado la atención. –Dale Álvaro quiero ver mi lápiz, le dice María seria, ya enojada. –Si está en la mochila, cambia la respuesta él. –Quiero ver ahora mi lápiz o le digo a la directora que no me mostrás mi lápiz. Pero finalmente se va, cuando la busca una compañera para decirle un secreto. Durante la cena María se levanta de su mesa, toma un buzo que le da el maestro de turno, va a la mesa de Álvaro, y enojada, se lo tira encima. Lo reta con el ceño fruncido en un tono alto, porque ya le habían dicho los maestros que se abrigara y él no hizo caso.

Álvaro y María están constantemente teniendo este tipo de discusiones. Sin embargo, en el momento en que un tercero entra en conflicto con uno de ellos, se alían y defienden entre sí.

Un grupo de niñas y niños están en los juegos discutiendo quiénes usan las maromas (subibajas) y quiénes los columpios. En esta discusión Álvaro empuja a María, y una de las nenas presentes le dice “sos una nenita, porque el que le pega a una nena es una nena”. Álvaro intenta defenderse, pero se confunde, comienza a decirle que ella también es una nenita cuando se da cuenta que en ese caso no puede ser usado como un insulto y se queda callado. Inmediatamente María empieza a pelearse con esta nena diciendo que entonces ella es varón porque siempre se pega con los varones. Más tarde durante la hora del baño, entra en el comedor Álvaro, se acerca a la mesa en que está Luciano dibujando, lo

empuja con las dos manos en el pecho y le dice –¿Qué le hiciste a mi hermana?! -Nada, responde Luciano encogiéndose de hombros. – Sí, claro... sé que la estás molestando. Vos no la molestés más a mi hermana.

Dos dimensiones configuran frecuentemente las relaciones entre hermanos que se desarrollan en la escuela, por un lado, aquellas que se vinculan con el cuidado de los hermanos más pequeños que implica el aprendizaje de habilidades de cuidado de sí mismo y de las pertenencias, y la contención emocional. Por otro lado, la peleas entre sí, y el salir a defenderse ante terceros. Nos preguntamos, si los patrones de cuidado influyen en el ritmo en que un niño se mueve de una etapa a la otra de la infancia, ¿son estos patrones de cuidado familiares y escolares similares, en qué aspecto se diferencian o encuentran? ¿Qué necesidades y capacidades se le adjudican en las distintas etapas de la infancia en cada contexto? ¿Las extensiones de las etapas son similares? ¿Hay diferencias de géneros? ¿Hay diferencias según el contexto familiar rural-urbano? ¿qué implica tanto para cuidadores como para cuidados esa relación? Tenemos referencias múltiples al cansancio e impaciencia que les produce a los alumnos mayores el cuidado de sus hermanos. Si bien los niños mayores suelen dar cuenta de cierto malestar y cansancio respecto al cuidado de los niños menores, no nos hemos detenido aún en indagar qué dicen al respecto, si intentan evadir estas prácticas, de qué maneras, si el modo en que se establece la relación se modifica cuando se encuentran en sus residencias familiares, etc. Estas preguntas abren un campo fértil para explorar el modo en que las relaciones infantiles median las apropiaciones que los niños realizan en los espacios escolares.

### **Bibliografía**

**Azmitia, M. y Hesser, J.** (1993) Why Siblings Are Important Agents of Cognitive Development: A Comparison of Siblings and Peers. *Child Development*, Vol. 64, pp. 430- 444.

**Carvalho Relva, I; Monteiro Fernandes, O; Alarcão, M. & Quelhas Martins, A.** (2014) Estudo Exploratório sobre a Violência entre Irmãos em Portugal

*Psicologia Reflexão e Crítica*, vol 27, pp. 398-408.

**Corsaro, W.** (1994) Discussion, Debate, and Friendship Processes: Peer Discourse in U.S. and Italian Nursery Schools *Sociology of Education*, Vol. 67, No. 1, pp. 1-26.

**Corsaro, W; Molinari, L, Gold Hadley, K y Sugioka, H** (2003) Keeping and making friends: italian children's transition from preschool to elementary school. *Social Psychology Quarterly*, Vol. 66, N°3, pp. 272-292.

**Lewis N, Freeman Chrystalla Kyriakidou Katerina Maridaki-Kassotaki Damon M. Berridge** (1997) Social Influences on False Belief Access: Specific Sibling Influences or General Apprenticeship? *Child Development*, pp. 30-47.

**Perner, J; Ruffman, T. and Leekam, S.** (1994) Theory of Mind Is Contagious: You Catch It from Your Sibs *Child Development*, Vol. 65, No. 4 pp. 1228-1238

**Ruffman, T; Perner, J; Naito, M; Parkin, L. y Clements, W.** (1998) Older (but not younger) siblings facilitate false belief understanding. *Developmental Psychology*, pp.161-74.

**Eriksen, S. y Jense, V.** (2006) All in the Family? Family Environment Factors in Sibling Violence *Journal of Family Violence*, vol. 21, pp. 497-507.

**Kosonen, M.** (1996) Siblings as providers of support and care during middle childhood: children's perceptions, *Children & Society*, vol. 10, pp. 267-279

**Maynard, A.** (2002) Cultural Teaching: The Development of Teaching Skills in Maya Sibling Interactions. *Child Development*, vol. 73 pp. 969-82

**Rabain, J. Maynard, A. Greenfield, P.** (2003) Implications of siblings relations and teaching interactions in two cultures. *Ethos*, vol 31, pp. 204-231

**Pollack, E.** (2002) The childhood we have lost: when siblings were caregivers, 1900-1970, *Journal of Social History*, volume 36, pp.31-61

**Sutton-Smith, B. y Rosenberg, B.** (1970) *The sibling* New York: Holt, Rinehart and Winston

**Zukow, P.** (1983) The Role of the Caregiver In the Emergence of Play Activities

during the One-Word Period: Social Variations in a Rural-Born Population in Central Mexico. Paper presented at the *Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development*, Detroit.